



María Guillermina Torres
Universidad Nacional de La Plata

“Un documento inacabado”: poesía y exilio en el archivo de Néstor Perlongher

“Un documento inacabado”: Poetry and Exile in the Perlongher Archive

Resumen

Este artículo aborda las aristas del exilio del escritor argentino Néstor Perlongher a partir del análisis de un poema inédito titulado “Un documento inacabado”. Se trata de un poema conservado en el Centro de Documentação Cultural “Alexandre Eulalio” de la Universidade Estadual de Campinas (Brasil), institución en la que Perlongher se formó y trabajó durante la década en la que residió en San Pablo. El examen del manuscrito, junto con el recorrido por las cartas y entrevistas que Perlongher mantuvo con Osvaldo Baigorria, permite indagar en las tensiones que atravesaron la versión publicada de *Alambres* (1987), el primer libro de poesía editado por el autor en Argentina durante el exilio. En particular, el trabajo se detiene en las implicancias de la enunciación de la noción de “exilio” en la cultura argentina de la década de 1980. Para ello, se retoma la polémica publicada en la revista *Sítio* (1981–1987), en la que Perlongher participó desde Brasil. De este modo, el archivo perlongheriano no solo habilita una relectura del exilio como experiencia estética y política en la obra del autor, sino que también expone los límites del sistema de enunciabilidad de una época en la que la intelectualidad argentina volvía a negociar su función en el marco de la recuperación democrática.

Palabras clave

Perlongher, archivo, exilio, poesía.

Abstract

This article examines facets of the exile of Argentine writer Néstor Perlongher through the analysis of an unpublished poem entitled “Un documento inacabado.” The poem is preserved at the Centro de Documentação Cultural “Alexandre Eulalio” of the Universidade Estadual de Campinas (Brazil), the institution where Perlongher was educated and worked during the

decade he lived in São Paulo. The analysis of the manuscript, together with a survey of the letters and interviews Perlongher exchanged with Osvaldo Baigorria, allows for an exploration of the tensions that shaped the published version of *Alambres* (1987), the first poetry collection Perlongher released in Argentina while in exile. In particular, the article focuses on the implications involved in the enunciation of the notion of “exile” within Argentine culture during the 1980s. To this end, it revisits the polemic published in the journal *Sitio* (1981–1987), in which Perlongher participated from Brazil. In this way, the Perlongherian archive not only enables a rereading of exile as an aesthetic and political experience in the author’s work, but also exposes the limits of the system of enunciability of a period in which the Argentine intellectual field was once again negotiating its role in the context of democratic restoration.

Keywords

Perlongher, archive, exile, poetry.

El veinte de mayo de 1981, el argentino Néstor Perlongher, sociólogo, poeta y militante del Frente de Liberación Homosexual, envía una carta a su amigo, el escritor Osvaldo Baigorria, quien en ese entonces se encontraba exiliado en Canadá, anoticiándolo de su decisión de radicarse en Brasil:

Sí, me voy a Brasil. Acaban –hace unos días– de llamarme desde la paradisíaca Bahía, congratulándome con la puesta a mi entera disposición de un cuarto. Insostenible, parto, hartó. La fascinación de los botones –oh, elegías del entrelineado– me ha deparado, nuevamente, sombrías estadas. Cuyo relato ahorro. Que sumadas a mi paro –y a la insatisfacibilidad (vaya neologismo) de mis pulsiones– me encaminan hacia un exilio no tan electo cuanto imperioso: hace ya un mes que mis comunicaciones epistolares con el Brasil están cortadas... (Perlongher, *Un barroco de trinchera* 141-142)

La salida al exilio ocurre unos días después. La decisión no es precipitada y, de hecho, en el recorrido del epistolario a Baigorria, publicado bajo el título *Un*



*barroco de trinchera: cartas 1977-1986*¹, pueden seguirse las reiteradas postergaciones y el modo en que el tono del escritor oscila entre un entusiasmo con reservas y una espera paranoica. Luego de haber sido detenido en tres ocasiones, Perlongher parte y, con ironía, se despide de su amigo prometiéndole noticias de “las glorias de la extranjería” (142).

Para el momento en que Perlongher sale del país, las fuerzas represivas de la última Dictadura Militar argentina ya mostraban signos de agotamiento. Los años más duros habían sido los primeros –entre 1976 y 1977–, cuando gran parte de la militancia de izquierda, en un arco que iba del marxismo al peronismo, tuvo que huir o fue secuestrada, asesinada o desaparecida en centros clandestinos de detención. Hacia comienzos de los años ochenta, el retorno de la democracia era un hecho inminente frente a una Junta Militar debilitada y una crisis económica creciente. Esto parece evidenciar cierto desfase entre lo que el imaginario setentista podía nombrar como “la necesidad del exilio” –huir es una cuestión de supervivencia– y la partida “imperiosa” del poeta. Respecto de este supuesto *destiempo*, las cartas van mostrando cómo se gesta el exilio perlongheriano, cuáles son sus alicientes, sus demoras, sus urgencias. Ya en la primera puede verse que las inquietudes respecto de su permanencia en Buenos Aires datan de febrero de 1977, cuando un joven Perlongher, que trabaja como encuestador, hace referencia a la posibilidad de mudarse a San Francisco, destino promisorio para la comunidad homosexual. Allí habla de “deseos de emigración” que transmutan luego en “urgencias por emigrar” (*Un barroco de trinchera* 49), debido a la vigilancia policial que padecía desde hacía algunos años. Ese deseo de un *allá* se manifiesta como una vía de escape al malestar de un *acá*, a “una vida muy vacía, sin sentidos, sin alegrías”, a un contexto de miedo y a las desmejoras físicas que esa vida producía (55). Muy pronto, en 1978, Perlongher ya le menciona a Baigorria su “proyecto de brasileñización” (71) y en adelante empieza a otorgar los argumentos

¹ Una primera edición del epistolario salió publicada bajo el sello Mansalva, en 2006. En 2022, la editorial Blatt&Ríos publicó una edición ampliada con más del doble de cartas que la anterior; con esta última edición se trabaja en este ensayo.

sobre los que bascula su decisión para instalarse en Brasil y alejarse de Argentina: “el pequeño margen de tolerancia” (68), las facilidades de “los requisitos para entrar” y “las posibilidades de conseguir laburar en investigación de mercado” (74) en contraposición al ya nombrado estado anímico –“Padezco de soledad, melancolía y paranoia” (74) –, la crisis económica y, sobre todo, sus asuntos con “la señora de ojos vedados y balanza de almacenero” (74). Ese mismo año, Perlongher viaja a Brasil y vuelve entusiasmado porque la “pasó bárbaro” (95), pero las propias dudas y las dificultades judiciales para salir del país (125) lo demorarán durante tres años hasta marcharse definitivamente.

En la introducción del tomo, Baigorria señala los riesgos que implicaba el intercambio epistolar entre ellos en esos años y comenta sobre la elección del título. “Barroquismos de trinchera” había sido una expresión utilizada por Perlongher en una de sus cartas para referirse a las vueltas que debía dar la lengua para filtrar cierta información. Entre esas vueltas pueden leerse los pormenores detrás de la decisión del poeta argentino de partir al exilio, y también los matices que esa experiencia tiene respecto de otras. Por eso, Baigorria recoge algunos de los sentidos que carga el término “exilio” para la cultura argentina y precisa, para el caso de su amigo:

Pero decir exilio –incluso exilio sexual– podría inducir a pensar en desarraigos, nostalgias, anhelos de retorno al útero patrio: nada más lejos del Perlongher brasileñizado que conocí en persona. Pude visitarlo en esos años [...] para constatar cuánto se había integrado a las culturas y contraculturas afrobrasileñas con sus modos tan plebeyos de hablar, caminar, bailar, follar y amar hasta el punto de una pura desterritorialización. (“Introducción” 28)²

² Existen distintos testimonios acerca del modo en que Perlongher supo hacer de Brasil su territorio de vida. Entre ellos, se encuentran el poema “réquiem” de Haroldo de Campos, donde el brasileño decía de su amigo argentino “que a amava (a são paulo) que a man- / -ducava (a são paulo) que a titilava / (a são paulo) com seu meselo portu- / -nhol milongueiro de língua e céu-da- / -boca” (6), o el artículo “‘Silicone também é cultura’: comentários sobre o legado de Néstor Perlongher”, en el que Adriana Piscitelli recuerda los días compartidos con el escritor en la Unicamp y señala la

Baigorria separa la experiencia brasileña del amigo respecto del imaginario en torno a una condición exiliar como inherentemente signada por el *pathos* de insatisfacción e inseguridad; aclaración que también vale por su reverso: no es menos exiliado quien goza de la desterritorialización. De hecho, cuando Baigorria echa mano del sintagma “exilio sexual”, está retomando el asunto tal como este había tenido lugar en la década del ochenta y, a la vez, da cuenta de que algo aún incomoda. En lo que sigue, se abordarán las aristas del exilio perlongheriano a partir de un poema inédito hallado en el archivo del escritor, que se abre con el enunciado “el documento inacabado de una organización de exiliados sexuales: esa borrosa firma”. Esa firma borrosa, se verá, anticipa el procedimiento paródico que recorre todo el poema: la lengua administrativa que debería certificar y organizar el “exilio sexual” se pliega sobre sí misma, prolifera y se demora, hasta vaciar de toda autoridad al documento que la sostiene. El análisis del manuscrito del poema, junto al recorrido por las cartas y entrevistas que Perlongher mantuvo con Baigorria — lo que la crítica genética denomina documentos paratextuales (Lois)—, permitirá percibir algunas de las tensiones que atravesaron la versión editada del libro de poesía *Alambres*, en particular, las implicancias puestas en juego en la enunciación de la noción de “exilio” en la cultura argentina de los años de ochenta. Para esto, se volverá sobre la polémica que en ese momento se publicaba en la revista *Sitio* (1981-1987) y en la que Perlongher había participado desde Brasil.

Afuera

Una vez instalado en San Pablo, con una beca para cursar una maestría en antropología urbana y estudiar la prostitución masculina, Perlongher continúa escribiéndose con Baigorria para contarle cómo avanza su adaptación y las

existencia de un “legado” perlongheriano en los grupos de estudio sobre género y disidencias formados en esa universidad.

novedades de su carrera académica y literaria. En una carta del nueve de noviembre de 1983, expresa su alegría por la buena recepción de la traducción al inglés de su cuento “Evita vive” que acababa de publicarse en la antología *My Deep Dark Pain Is Love. A Collection of Latin American Gay Fiction*, organizada por Winston Leyland y editada por la Gay Sunshine Press³. Junto a la carta, Perlongher incluye un ejemplar de la revista *Miami Herald* en el que se reproducía una entrevista que James Brooke le había hecho por la ocasión del lanzamiento. Ante Brooke y los lectores norteamericanos, Perlongher se presenta como un “exiliado sexual”, término retomado en el subtítulo de la nota: “Argentina is a Purgatory for Gays: Néstor Perlongher calls himself a sexual exile”.⁴ En un comentario a esta carta, Baigorria explica haber extraviado el ejemplar de la revista y haber conseguido solo una copia en 2015. Ahora bien, si, por un lado, tal como se desprende del comentario, la nota no había circulado ampliamente entre los lectores argentinos de Perlongher, lo cierto es que la mayoría conocería la referencia a la nota y al término “exilio sexual” gracias a una entrevista que Baigorria publicó en 1985.

Titulada “El espacio de la orgía”, la entrevista apareció en el número 43 de *Cerdos & Peces*, suplemento “marginoliento” de *El Porteño* (1982-1993), revista a la que Baigorria había llegado por recomendación del propio Perlongher.⁵ En el párrafo introductorio, el entrevistador menciona la publicación en *Miami Herald* y comienza el diálogo pidiéndole a Perlongher que desarrolle la noción “exilio sexual”:

³ La primera publicación en Argentina sucede recién cuatro años después, en abril de 1987, en *Cerdos & Peces*, que en ese entonces era una publicación independiente. En 1989 se publica en el número 88 de *El Porteño*, causando amenazas a la revista (Baigorria, *Cerdos&Porteños* 50).

⁴ Ver nota al pie n°2 de esta carta dentro del tomo *Un barroco de trinchera*; en ella, Baigorria reproduce las primeras palabras del texto publicado en el *Miami Herald*: “Argentino, gay y viviendo en San Pablo, Perlongher se cuenta a sí mismo como uno de los aproximadamente 10.000 ‘exiliados sexuales’ que escaparon de las dictaduras del Cono Sur hacia la libertad sexual del Brasil... (162-163).

⁵ *El Porteño* es la publicación de prensa argentina en la que Perlongher publicó con mayor asiduidad desde su exilio brasileño. Baigorria ingresó a la revista en 1984 y, según él, en ella encontró una publicación que abrió “un campo de intervenciones culturales y políticas donde fue posible forzar los límites de la llamada transición democrática hasta el punto inaudito para el progresismo de los 80, un lugar de radicalización extrema de la libertad recién ganada y todavía amenazada por el autoritarismo” (*Cerdos&Porteños* 12).

Mirá, mucha gente se fue durante la época de la dictadura, porque era insoportable ser gay en la Argentina. Ni siquiera te agarraban porque habías tenido relaciones con alguien; era por tu manera de caminar, por el pelo largo, por el *look*. Cuando te pedían documentos, hasta te preguntaban si eras soltero. Yo en realidad me fui en el '81, o sea que me banqué los peores años. Y realmente fue un exilio, pero a la manera de esos exilios microscópicos, moleculares: la gente se va solita, o en pequeños grupos, sin asumir su condición de exiliados. (“El espacio de la orgía” 4)

Tal como lo explica en este pasaje, lo insoportable de ser gay en Argentina radicaba en el control moral que el poder militar imponía a las formas de vida que comportaran cualquier señal de disidencia sexual, transformándolas en objeto no de castigo, sino de exterminio (Giorgi). Para dar cuenta de esto, Perlongher señala una superposición en el acto de requisa policial, en el que tiene lugar una doble demanda que se efectuaba en el pedido del documento de identidad: a la vez civil y sexual. La escena, testificación de su realidad durante la dictadura, es acompañada, además, por una afirmación de cierta apariencia paradójica que señala la potente ambigüedad que rodea a esas fugas microscópicas: a la vez que enfatiza la verdad de la condición exiliar —“realmente fue un exilio”—, agrega que esa misma condición no es asumida. Deleuzeanamente, Perlongher formula su desarrollo con un pensamiento acerca de la sexualidad y el exilio, no como identidades civiles o sexuales acreditables, sino como agenciamientos de un devenir existencial que traicionan la verdad que el documento supone autenticar.

La entrevista tuvo una incidencia importante en la recepción de Perlongher en Argentina; parte de ella fue reproducida en la revista *La Letra A* en 1993 por ocasión de un homenaje al escritor y, unos años más tarde, en 2004, volvió a aparecer en *Papeles insumisos*, tomo de textos del escritor editado por Adrián Cangi y Reynaldo Jiménez, que hoy sigue siendo uno de los materiales fundamentales para acercarse a la producción perlongheriana. Por su parte, la crítica especializada

ha remitido a la noción de “exilio sexual” (entre otros, Gasparini; Gasparri; Lozano; Panaia)⁶, para dar cuenta de una trayectoria discola en relación con el campo cultural argentino en los años ochenta⁷. La potencia de la noción de “exilio sexual” radica en su capacidad para señalar los límites que impusieron no solo el aparato represivo estatal, sino también la inteligencia nacional a formas de vida inasimilables para el relato de la política y sus identidades.

Ahora bien, esta noción, tantas veces citada y que, al parecer, guarda un importante quantum de eficacia perturbadora, fue utilizada solo en contadas ocasiones por Perlongher. Puede deducirse que un uso excesivo habría corrido el riesgo de enquistarla en la categoría identitaria que pretendía no ser; en este sentido, la condición escurridiza parece inherente al término, incluso, como si el desplazamiento que nombra refractara un segundo movimiento elusivo a nivel del discurso. Uno de esos usos puede hallarse entre los papeles que componen el archivo del escritor, en un poema nunca publicado titulado “Un documento inacabado”. La suerte de este poema, donde el sintagma “exilio sexual” funciona al modo de un centro que la lengua desliza y mina para sortear la premisa testificadora exigida por el estatuto sospechoso de esta noción, permite interceptar una vez más el exilio perlongheriano como experiencia estética y política, con las coordenadas en las que su debate se desarrollaba en Argentina en esos años.

⁶ El crítico norteamericano Ben Bollig considera a Perlongher un “exiliado” debido a los peligros que transitaba por su militancia y su sexualidad, incluso, aunque la partida del escritor –según él– haya tenido mucho de voluntaria y su condición exiliar no haya quedado reflejada en su escritura (341). El carácter concesivo del argumento de Bollig da cuenta de una incomodidad que continúa interpelando a la crítica.

⁷ La pregnancia del término ha hecho que la referencia a su origen se vaya perdiendo. Esto, en primer lugar, porque en todas las ocasiones la entrevista en el *Miami Herald* se cita por la vía de Baigorria, esto es, de segunda mano.

En el archivo

El fondo “Néstor Perlongher” está domiciliado en el Centro de Documentação Cultural “Alexandre Eulalio” de la Universidade Estadual de Campinas (Brasil). Los papeles que lo componen fueron donados, tras la muerte del escritor, a la universidad donde se había formado como investigador y docente por el profesor y amigo Jorge Schwartz, en tres ocasiones: 1999, 2010 y 2014. Se trata de alrededor de mil documentos que los archivistas agruparon de la siguiente manera: cinco series denominadas “Actividad docente”, “Correspondencia”, “Documentación personal”, “Producción intelectual” y “Producción intelectual de terceros”, y tres dossiers titulados “Drogas, sociedad y religiosidad”, “Homosexualidad” y “Prosa y poesía”. Dentro de la serie “Producción intelectual”, se encuentra la subserie “Literaria”, donde pueden hallarse copias corregidas, diagramaciones artesanales, libretas con esquemas, tareas o versos sueltos, así como varios escritos inéditos.

Entre estos últimos se encuentra el poema “Un documento inacabado”, del que hay dos copias en dos ubicaciones distintas. Ninguna de las copias tiene fecha, pero ambas están vinculadas al primer poemario publicado por Perlongher en Argentina desde Brasil: *Alambres*, de 1987, libro que lo ubicaría de manera definitiva dentro del neobarroco argentino. Siguiendo el orden de aparición en la organización realizada por los archivistas, la primera copia corresponde al documento N.P.04.01.00219, un compendio de cuarenta y seis páginas fotocopias de una versión mecanografiada del poemario. La segunda copia, también mecanografiada y luego fotocopada, corresponde al documento N.P.04.01.00253, esta vez, un compendio mucho menor, de cinco poemas y un epígrafe de Rosa Luxemburgo –“Desde el balcón”, “La madre de los pájaros”, “Un documento inacabado”, “Lo que soy”, “Gloria”–, todos ellos parte de una diagramación de *Alambres* que luego no fue la publicada, lo que puede cotejarse si

se sigue el índice que se encuentra incluido en la versión del poemario del documento N.P.04.01.00219.⁸

Un documento inacabado

Vamos a nuestro trabajo: el documento inacabado de una organización de exiliados sexuales: esa borrosa firma: el documento que plantea, en sus considerandos, lo brumoso de una contestación a un documento que no fue terminado, y que empieza diciendo: que en respuesta a esa virtual demanda, adivinando la necesidad de otorgarle un final a esos análisis, lo mejor es plantear: un documento inacabado: y verse en la bruma: de la niebla que impide que ese escrito termine finamente, de los inconvenientes que motivan la abrupta postergación del corte: que esa remisión a lo central de un texto informulado es necesariamente renga, que ese informe: digamos, que esa alusión a lo que no se dice va después de explicar la general oposición a un término: a un proyecto cerrado: que un exilio, sexual, no puede verse desde el fin, o sea que al inicio estaba inscripta la voluptuosidad de esa condena; que esa organización que no nuclea sino a los que se van no ha de quedar, en vano, en la memoria de los que se quedan como algo que conduzca, digamos, a no irse; y que esos materiales no podrían acabar de otro modo.⁹

La arenga inicial, “vamos a nuestro trabajo”, que pareciera afirmar el porvenir del poema como aserción obligada al deber, no es sino un énfasis irónico en función de un escrito cuya matriz barroca espiral hasta negar la proclamación

⁸ En este índice de *Alambres* se consignan los siguientes títulos de poemas: “Rivera”, “Indiamuerta”, “Un general”, “Tuyú”, “Conquista del desierto”, “Moreira”, “La Delfina”, “Para Camila O’Gorman”, “En el remanso”, “Desde el balcón”, “Mentira e inconsecuencia”, “El circo”, “Lo que soy”, “Gloria”, “Escenas de caza”, “Puertos de Umma”, “Música de Cámara”, “Mme. Schoklender”, “La madre de los pájaros”, “Miché”, “Las tías”, “Campos”, “Un documento inacabado”, “Siglas”.

⁹ La ubicación de los documentos citados dentro del Fondo Néstor Perlongher de CEDAE/UNICAMP se encuentran consignados en la bibliografía al final.

anunciada al comienzo y volver a anunciarla hasta el final. Aquello sobre lo que el poema ironiza es la demanda de una proclamación de organicidad del “exilio sexual” y para esto exhibe su desajuste respecto de las prerrogativas enunciativas de una documentación que pudiera revelar las condiciones de una metafísica exiliar; en este sentido: si la fuerza performativa del documento es la institución de la organización, la del poema y con él, la del exilio sexual, es destituyente. Esa destitución ocurre en la postergación que produce la concomitancia de dos recursos formales cuya dinámica singulariza la poética barroca perlongheriana, en particular en el libro *Alambres: la proliferación y la repetición*¹⁰. Los dos puntos, en sus once apariciones, señalizan el advenimiento de una declaración que no se produce por la intervención de incisos que demoran el anuncio —“el documento que plantea, en sus considerandos, lo brumoso de una contestación”, “que en respuesta a esa virtual demanda”, “que esa remisión a lo central de un texto informalado”, “digamos, que esa alusión a lo que no se dice”—. Cada vez que los dos puntos abren a una declaración, marcan un *tempo* y dibujan una curva de dicción que acaba resultando extraño a la lectura del pretendido documento declarativo anunciado. En el mismo sentido, la repetición del término “documento” y su variación en términos como “informe”, “análisis”, “escrito”, “texto” producen el movimiento completo del bucle que hace que el poema avance y vuelva a empezar. De esta manera, el encadenamiento sinonímico forma parte de un procedimiento orientado a efectos paródicos que recaen sobre la presunción de aserción de un informe acerca de una organización orgánica; con él se expone lo que esta tiene de burocratizada, y se transgrede, en un mismo gesto, su código lingüístico y la ley social que ese código sostiene (Kristeva 439). La parodia tiene como blanco preciso a un discurso militante e intelectual al que el poema le endilga un registro administrativo-burocrático —actas, dictámenes, informes institucionales— cuyo léxico se recupera para vaciarlo de su función certificante: lo que en ese discurso garantiza

¹⁰ En su *Breve historia de la literatura argentina*, Martín Prieto (2006) realiza un análisis de “Cadáveres”, incluido en *Alambres*, recurriendo a sus dos procedimientos centrales, repetición y proliferación (451).

un cierre, una resolución, aquí se vuelve la maquinaria misma de la demora. De hecho, la sintaxis dilatoria que se despliega en el poema es ya la parodia misma, en la medida en que la postergación indefinida de la declaración imita, hasta el extremo de volverla risible, la lengua de un expediente que nunca llega a su resolución.

Esta parodia, por la vía de la forma, a una lengua que se pretende asertiva, también puede hallarse en “SIGLAS”, poema publicado en la revista *Utopía* no. 4 de 1985 —pero escrito siete años antes—, del que, al igual que “Un documento inacabado”, es posible afirmar que formó parte de una versión no publicada de *Alambres* según el índice del documento N.P.04.01.00219, al que se hacía referencia más arriba¹¹. En este poema, también en prosa, se siguen las tribulaciones de un militante a través de diferentes agrupaciones políticas, las cuales, como el título del poema anticipa burlonamente, se refieren por sus siglas. Aquí, la operación paródica recurre a la acumulación: en tanto las agrupaciones son noventa, las iniciales de sus nombres se apiñan hasta enfatizar su carácter impronunciable: “Entonces confías en el FRP, junto a restos de la ARP, nostálgica del PVP, del FPL y, por qué no, de la UP”. Así, el poema encapsula y sabotea la referencia sonora para aludir a los desgranes, fusiones y variaciones —“secesiones sionistas”— que la organización militante atravesaba en los años setenta. En los pliegues de ese amontonamiento aparece el presente político nacional que, como en “Un documento inacabado”, se enrosca en la espiral de su propia jerga: “una época en que el revolucionarismo de los grupos se medía por el número de consonantes de sus siglas” (*Prosa plebeya* 211-212)¹². Si en “Un documento inacabado” lo que arruinaba la fuerza instituyente de la lengua era el amague entre anuncio y dilación, aquí lo hace el juego entre constricción y expansión, lo que se evidencia en los agradecimientos incorporados al final, donde cada agrupación aparece con su nombre completo, de modo que este anexo, que desagrega cada sigla, resulta más extenso que el poema y en nada aporta a su legibilidad.

¹¹ Véase nota al pie no. 8.

¹² Tomo el poema de su edición dentro del tomo *Prosa plebeya* (2008).

Del proceso por el que la lengua de la poesía perlongheriana somete a los discursos a enmarañarse en su propia enunciación se desprende el polvo que levanta “el alud del aludir” (Rosa 24), los vapores de la lengua, que en “Un documento inacabado” se figuran en lo “borroso”, la “niebla”, la “bruma”. En “esa remisión a lo central de un texto informulado”, la forma del informe acaba haciendo aparecer lo informe que diluye toda organicidad del cuerpo y disipa la firma. O, más bien, lo que Derrida llama “los efectos de firma” (*Márgenes de la filosofía* 371), esto es, la ilusión de la verdad de una presencia que la firma garantizaría. En el disiparse de la firma, el poema pone en escena la ausencia inherente a ese acto de inscripción exigido a la pretendida agrupación de “exiliados sexuales”. Por eso, el poema, menos que la firma, arruina su efecto cuando enloquece (Panesi) la enunciación y desorienta su performatividad. Así, no solo no es posible la institución que la firma garantizaría, sino que, además, otra vez con Derrida, tampoco puede garantizarse ni la presencia ni la identidad del firmante que la firma expresaría.

En la misma dirección, los vapores de esta lengua barroca señalan la tensión entre el impulso voluptuoso del exilio sexual y la demanda de organicidad, condición del documento. La escritura del poema, como decía Perlongher, *hace un cuerpo* contra la organicidad y avanza fugitivo y demorado para mostrarse en un estado de transformación que lo sustrae de todo fin y de toda identidad. En esta tónica, el poema asocia el fin de la organización, en tanto objetivo fundacional, con la interdicción del goce, lectura que se repetía en otros ensayos del escritor al referirse a las relaciones conflictivas de los homosexuales con la izquierda o con el movimiento obrero. Y esto no solo para el caso argentino; por ejemplo, en el ensayo “Cuba, el sexo y el puente de plata”, publicado por primera vez en 1986 en portugués como “O neobarroco e a revolução” en el diario *Folha de São Paulo*, apuntaba cierta causalidad histórica entre el represivo moralismo revolucionario en Cuba y el nacimiento subterráneo del neobarroco a cargo de escritores homosexuales confinados al exilio, dentro o fuera de la isla: Lezama Lima, Severo Sarduy, Reynaldo Arenas, entre otros.

Lo inacabado del título remite juguetonamente a la pulsión de fuga y demora de una sexualidad disidente que arruina el objetivo que organiza el cuerpo orgánico, pero además a la condición de un exilio sexual que no coincide con los parámetros que justifican el comienzo y el final esperables para la coyuntura histórica: Perlongher no solo deja el país cuando los peores años de la dictadura ya habían pasado, sino que, además, una vez caído el régimen autoritario, decide no regresar. Sobre esta última cuestión, pregunta Baigorria a continuación en su entrevista: “¿Y ahora? ¿Tiene final ese exilio?”. Perlongher responde afirmando, como en muchos de sus textos y ensayos, que el final de la dictadura no implicaba el final de la represión a los homosexuales y que, de la mano con esto, la situación en Brasil era más laxa: “Yo lo que veo es que en la Argentina hay más libertad, pero el aparato paralegal está intacto. [...] Y también está la cuestión de la caza al diferente, que en Brasil no se siente tanto” (“El espacio de la orgía” 4)¹³.

Entre la ironía del poema y lo que conversan Baigorria y Perlongher en 1985 en la revista *El Porteño*, aparece la filigrana de un debate cultural que la intelectualidad argentina llevaba adelante en esos años respecto de la recomposición nacional luego de la recuperación de la democracia. Uno de los puntos del debate era el rol de los intelectuales en este nuevo marco, un punto atravesado por el “trillado” (De Diego 195) conflicto entre quienes habían partido al exilio y quienes se habían quedado durante la dictadura. Apenas dos años antes, Perlongher había participado de este debate en una acalorada polémica con los integrantes de la revista argentina *Sitio*, quienes discrepaban de las posiciones del

¹³ En varios artículos Perlongher expuso una continuidad represiva a los homosexuales en Argentina, esto es, no circunscripta a la dictadura militar. Véase, entre otros, “La represión homosexual en Argentina”, *El Porteño*, no. 22, 1983, *Cerdos & Peces*, no. 3; “Represión homosexual durante el proceso”, *El Porteño*, no. 24, 1983, *Cerdos & Peces*, no. 5. Respecto al modo en que las fuerzas estatales buscaron normativizar la sexualidad, resulta interesante el artículo de Santiago Insausti en el que, siguiendo una línea histórica que abarca desde el primer peronismo hasta la actualidad en Argentina y a partir de un trabajo de archivo con expedientes de la inteligencia policial argentina, sostiene que durante la última dictadura militar argentina la represión a los homosexuales no operó como un plan sistemático de persecución y desaparición. Insausti coincide con Perlongher cuando señala que la disidencia sexual fue de un interés policial mucho mayor en los años posteriores al Golpe.

escritor respecto de la guerra por las Islas Malvinas, desautorizando su perspectiva como propia de lo que, críticamente, llamaban un “discurso del exilio”.

En esta polémica se calibran los términos con que el exilio es tratado en los albores de la década de los ochenta y, con ella, retornan el archivo y su lectura. En otra carta al amigo, del diecisiete de diciembre de 1985, agobiado por el trabajo intelectual, Perlongher le cuenta sus planes para publicar *Alambres* y se refiere al poemario como un libro ya terminado. Entre las opciones de publicación se encuentra la editorial porteña Último Reino, dirigida por Víctor Redondo, con la que, cuatro meses después, tal como le comenta en una nueva misiva, prácticamente ya ha cerrado trato. En esta instancia, Perlongher le hace dos pedidos a Baigorria: que sea él quien le haga llegar el borrador del poemario al editor y que, asimismo, le envíe una copia del índice a Brasil para que pueda cotejar cuál es la versión que conserva. Esto último le preocupa particularmente, ya que desconoce cuál es la copia que posee el amigo tras “tantas reestructuraciones” (*Un barroco de trinchera* 193). La última carta del tomo *Un barroco de trinchera* es un reclamo a Baigorria por no haber enviado aún la copia a Redondo, a lo que se suma la indicación de hacerlo, eliminando de su versión los poemas “Acreditando en Tancredo” y “SIGLAS”. Enseguida, un paréntesis da los motivos: según Perlongher, es necesario sacarlos “([por]que no son para el libro, son poemas de trinchera para revistas políticas)” (198).

Este paréntesis, en primer lugar, señala una diferencia entre las “revistas políticas” y *Alambres* como espacios de publicación en los que la escritura interviene según una heterogeneidad que Perlongher no desarrolla. En segundo lugar, en tanto se trata de un argumento para la exclusión de ciertos poemas, permite imaginar que no se limitaba a “Acreditando en Tancredo” y “SIGLAS” y, de este modo, formular algunos interrogantes: ¿será que la exclusión de “Un documento inacabado” tuvo las mismas razones? ¿Qué es aquello que lo convertiría en un “poema de trinchera para revistas políticas”? La puesta a prueba de estos interrogantes permite volver al archivo perlongheriano desde una nueva

aproximación, propiciada por la exhumación (Derrida, “Biodegradables”) de “Un documento inacabado”.

Más arriba se observó la cercanía entre “SIGLAS” y “Un documento inacabado” a partir del procedimiento: el juego con la forma, que acaba arruinando el enunciado, haciéndolo perderse entre los vericuetos de su propia enunciación, obligándolo a boyar en la superficie retórica, suspendido en el efecto paródico. Tanto un poema como el otro trabajan contra las premisas de sentido que ponen en funcionamiento los discursos de la política y el modo en que estos remiten a sus fundamentos, y al hacerlo desde el discurso, los poemas son “de trinchera” porque su lengua se instala en territorio enemigo y hace de él su punto de lanzamiento: si en “SIGLAS” ese discurso es el de las agrupaciones de izquierda, en “Un documento inacabado” es el del exilio y su presunta organicidad. De esto, entonces, se desprende un hilo a partir del cual entramar el poema con el debate con *Sitio* para volver una vez más al archivo y renovarlo con otra exhumación: la de un borrador del poema “Acreditando en Tancredo”.

Adentro

La revista *Sitio*, aparecida en 1981 y fundada por Ramón Alcalde, Eduardo Grüner, Luis Guzmán, Jorge Jinkis, Mario Levin y Luis Thonis, intervino en el campo cultural argentino, posicionándose, tal como su nombre sugería, como un espacio inclinado a la incomodidad respecto del propio campo y de sus políticas. En tanto, consideraba que esa incomodidad debía ser producida, la revista presentaba como estrategia principal el cuestionamiento permanente a los sentidos estabilizados en el discurso cultural dominante, que debía ser combatido desde lo que llamaban la “palabra inventiva” o “palabra crítica”, esto es, la literatura: la traducción, la crítica, la teoría literaria, la ficción, la poesía, el ensayo. Ya en sus primeras páginas, la revista materializaba esta propuesta al no incluir un editorial, sino una sección titulada “Entredichos”, que optaba por una voz indirecta capaz de

suspender cualquier ánimo declarativo de principios y, en cambio, hacer aparecer en la escritura aquello que una editorial “habría tachado o acallado” (Jinkis, “Entredichos” 3). En otras palabras, para el *Sitio*, la escritura no era el espacio de comunicación de una política, sino la instancia en la que lo político, como interrogación de los discursos de poder, se pusiera en juego en el lenguaje. En la escritura se dirimen y se exhiben los conflictos culturales; ella es el campo de batalla y la posibilidad de huida, en tanto es solo a través de ella que pueden traicionarse los valores que la cultura impone y formularse la pregunta doble “por el poder de la literatura y por las formas en que ella resiste a las ‘arrogancias’ de los discursos de poder” (Giordano 145-146). Perlongher participa en los dos primeros números como referente de la literatura contemporánea, publicando poemas, ensayos polémicos y traducciones. Pero en el tercer número, de agosto de 1983, *Sitio*, sin correrlo de ese lugar, lo incorpora como oponente en una polémica en torno a la Guerra de Malvinas. Para esto, decide publicar y responder a una carta que el poeta había enviado a la redacción, en la que cuestionaba el apoyo a la guerra que algunos integrantes de *Sitio* habían mostrado en el número anterior. En ella, Perlongher los acusaba de haber traicionado las propuestas con las que se habían presentado en el primer número de la revista, fundamentalmente, en lo que concernía a la función de la literatura y del intelectual respecto de la política nacional¹⁴.

El número que Perlongher cuestiona había sido publicado en noviembre de 1982, una vez perdida la guerra con Inglaterra. En el “Entredicho” titulado “Las Malvinas argentinas. Del trabajo a la guerra y de la guerra al trabajo. ¡Argentinos a recomponer!”, la revista explicaba que la publicación del número se había demorado, puesto que el conflicto había dado origen a una duda: “qué lugar le tocaba –o tenía que hacerse– una revista literaria en el seno de un pueblo en guerra” (Alcalde et al. 4) y, en particular, qué lugar tendrían sus creadores como

¹⁴ Participaciones de Perlongher en *Sitio*: no. 1, “Mentira e inconsecuencia” [Poema]; “Ethel” [Poema]; “Acerca de lo hediondo” [Ensayo polémico]; no. 2, Rubião, M. “El convidado” [Traducción]; De Campos, H. “Opúsculo goetheano” [Traducción]; no. 3, “La ilusión de unas islas” [Ensayo polémico]; “Daisy” [Poema].

intelectuales: “La guerra –imaginábamos–, forzosamente nos dejaría relaciones sociales nuevas (por momentos las suponíamos fundantes, inaugurales) y nos preguntábamos qué función dentro de ellas nos tocaría cumplir” (4). Es a esta imaginación política a lo que Perlongher responde con su carta “La ilusión de unas islas”, que la revista incluye en el tercer número.

En su carta, Perlongher argumentaba en contra de la guerra al sostener que apoyarla implicaba legitimar al gobierno de facto que la llevaba adelante con un argumento nacionalista que casi no difería de la política de dominio territorial en la que se basaban los supuestos enemigos ingleses. Con estos argumentos, Perlongher acusaba a *Sitio* de haber declinado la incomodidad para anclar en las aguas territoriales del conflicto (“La ilusión de unas islas” 48) en nombre de la ilusión de nuevas relaciones sociales. El ánimo polemista de Perlongher no se acotaba al contenido de lo declarado, sino al acto mismo de declarar. Por este motivo, disparaba contra el uso de la primera persona del plural “nosotros”, con un tono grave, con el que los creadores de *Sitio* modulaban el nuevo lugar que se adjudicaban en el marco de la guerra: intelectuales de rasgos proféticos y didácticos.

Para responder a las acusaciones de Perlongher, *Sitio* decide componer el terreno de la polémica desplazando el asunto: si el poeta discutía la posición de la revista frente a la guerra, esta transforma la polémica en una cuestión en torno al exilio. Para esto, diagrama un anexo que abre con un ensayo de Jinkis, titulado “La Argentina: tango canción. Para desmontar un discurso”, que otorgaba el marco hermenéutico de todo lo que reunía el compendio. Allí, Jinkis señalaba la existencia en Argentina de un “discurso del exilio” que se reivindicaba como valor *per se*, bajo los fundamentos morales de un sujeto “empalagoso” que reclamaba para sí, desde un progresismo liberal, el supuesto “rasgo idiosincrático” del ser nacional (“La Argentina, tango-canción” 46). En sus respuestas a Perlongher, Jinkis y Alcalde retoman esta idea para rebatir una postura que, según ellos, se creía legitimada por enunciarse desde un territorio exterior al conflicto. Jinkis escribía: “la brasilera pasión es una pasión no menos argentina, argentinísima, un lugar

donde el alma delicada del liberalismo progre ha encontrado en estos últimos años el clima tibio en el que pueden florecer sus manifestaciones expresivas” (“A la tibia musa” 50); y Alcalde, en la misma tónica, agregaba: “Fuera de *su* Estado (el de su pertenencia originaria), escribe *como si* viviera fuera de *todo* Estado. [...] Manténgase en su ínsula, Perlongher con su ilusión extraterritorial” (“Ilusiones de un isleño” 55).

De esta manera, la polémica, lejos de resolverse, se detiene atenazada en una paradoja: el discurso que *Sitio* impugnaba, acusándolo de sustentarse en un valor moral, es combatido con una estrategia que asume otro discurso que solo parece diferir en el valor moral que lo sostiene. Así, Perlongher es señalado como incapaz de leer o escribir, como el nosotros de la revista, lo que explicaría sus frívolas “modalidades de enunciación”, que no harían sino cubrir la imposibilidad de emitir una aserción (“Ilusiones de un isleño” 53). De este modo, parecen afirmar que el discurso que sí vale es aquel que proviene de la experiencia, lo que permitiría hablar la misma lengua y asumir la misma retórica. Sin salida, el diálogo termina cuando la revista plantea los términos como supuestos metafísicos.

El tópico del exilio, junto con el de la Guerra de las Malvinas, era el modo obligado de inscripción en el campo intelectual en la Argentina de los ochenta (Patiño)¹⁵. Por eso, cuando *Sitio* somete la respuesta de Perlongher a la inteligibilidad de la dicotomía entre “los que se fueron” y “los que se quedaron” – recurriendo a la construcción de posiciones de pertenencia o exclusión en relación a una nación imaginada con el ánimo de revisar críticamente las décadas pasadas en vistas al porvenir (Svetliza; Idez)–, la revista se incorpora a la tarea del campo cultural argentino de “reconstruir” lo que había sido desgranado en los años de la dictadura y, al mismo tiempo, recuperar una identidad intelectual (Sarlo 149). En este contexto, el exilio adquiere las connotaciones de una cuestión nacional e

¹⁵ Tal como demuestra la crítica, la polémica con Perlongher funciona como un catalizador para seguir las transformaciones que atraviesa la revista *Sitio* a lo largo de su existencia. En su análisis de la polémica, Javier Gasparri, si bien subraya un desajuste entre la declaración de principios del número 1 y los “efectos morales” del conflicto con Perlongher, considera que la lectura del escritor es “sesgada, caprichosa o tergiversada” (35) y que la revista no abandona a la literatura como principal preocupación (34-35).

intelectual que, asimismo, solo podía tener una locación desde la que enunciarse: el país a reconstruir. Esa identidad exiliar que el discurso de la inteligencia nacional construye desde Argentina mientras delinea el propio perfil como su opuesto es aquello que el procedimiento paródico de “Un documento inacabado” busca desactivar: la demanda de los que se quedan de que, aquellos que se han ido, formulen la aserción y los atributos de su propia condición. Esa demanda es formulada, fundamentalmente, por Alcalde, quien le reprocha a Perlongher la frivolidad de su “código político, ético y estético” (“Ilusiones de un isleño” 52), esto es, sus “elecciones estilísticas”, propias de quien escribe desde afuera y que, por tanto, no puede dar un “Do de pecho” (53).

Sin embargo, este debate tiene un último episodio, tal vez una respuesta no dada, que puede encontrarse en el archivo del escritor, en una copia mecanografiada de su poema “Acreditando en Tancredo” correspondiente al documento N.P.04.01.00088. Escrito en portuñol, el poema fue incluido por Perlongher en una ponencia titulada “El portuñol en la poesía”, presentada el 12 de noviembre de 1984, cuya fecha de composición, según se aclara, es del día anterior a su lectura¹⁶. A diferencia de las versiones publicadas, la copia que se encuentra en el archivo lleva, agregada con birome, una dedicatoria: “Para Ramón Alcalde, que me criticó por no haber escrito un poema sobre las islas Malvinas”. Efectivamente, en el marco de la polémica con *Sitio*, Alcalde desautorizaba a Perlongher al impelerlo no solo a regresar, sino también a hacer lo que, como poeta, le correspondía: “También, si tanto era su desacuerdo, pudo regresar para tratar de impedir la guerra. No necesariamente quemándose como bonzo. Hubiera bastado un poema” (“Ilusiones de un isleño” 56). Así, lo que la dedicatoria de Perlongher anuncia como un supuesto gesto recomponedor es, por el contrario, una nueva provocación a Alcalde.

El poema “Acreditando en Tancredo”, tal como Perlongher explica en su presentación, se compone de una mezcla de dicciones y voces embarroquizadas,

¹⁶ El ensayo apareció publicado en el año 2000 en la revista argentina *Tsé-Tsé* y luego incluido en *Papeles insumisos* 2004. El poema fue publicado de forma independiente en *Prosa plebeya* 2008.

que van de la gauchesca al *graffiti* inspiradas en razones extratextuales: los estilos de Tancredo Neves, figura política quien en ese entonces participaba del proceso de democratización brasileño. De hecho, para el momento en que Perlongher escribe este poema, Neves ya era candidato de una coalición que se oponía al régimen y que terminaría por vencer al año siguiente. El poema, entonces, en el juego entre creer y acreditar que produce el portuñol¹⁷, advierte, en el verso anagramático de cierre de cada estrofa, los peligros de engaño a los que se expone quien se excede en su ilusión, aquel que ha sido tan credo con Tancredo.

El que en la cuenta acredita
del candidato amigable
descubre, cuando ya es tarde,
que se le ha ido la guita
Y que lo que le debían
Ya no lo puede cobrar,
Ni siquiera protestar
Por tamaña tropelía,
Apenas chuparse el dedo
Porque todo lo he pasado
Acreditando en Tancredo. (Papeles insumisos 252)

La voz gaucha justifica las malandanzas y desventuras a partir de una asunción que lo redime: “Porque todo lo he pasado / Acreditando en Tancredo”. Ya no hay nada que hacer, dice el poema, frente a “tamaña tropelía” y, luego de declarada la paz, continúa: si alguno fue estafado, esto ocurrió en nombre de “la gran conciliación” (253). Es esta manera de presentar la creencia lo que permite unir el poema con la dedicatoria a Alcalde y la polémica con *Sitio*. En la copia

¹⁷ En portugués, “acreditar” corresponde al verbo “creer” en español. En el poema, Perlongher juega con este cruce de lenguas, que incluye el significado del verbo “acreditar” en español como depósito de dinero. Así, la estafa a aquel que cree (*acredita*) es también monetaria.

mecanografiada, con la misma lapicera con la que se escribe la dedicatoria, también se lee “(El tan crédulo)”, tal vez se trata de un posible título alternativo –como otros títulos de *Alambres* que irían entre paréntesis– o tal vez un epíteto que señala a Alcalde como destinatario al reenviar el poema directamente a los términos de la polémica: la ilusión sobre la que es necesario advertir a quienes se ven tentados por las enervadas pasiones que despiertan los procesos de democratización.

Retorno

Entre el recurso paródico de enredar la lengua de la política en su propia enunciación de “SIGLAS” y la dedicatoria de “Acreditando en Tancredo” a un intelectual que exigía de sus contemporáneos una retórica asertiva, “Un documento inacabado” se presenta como un nuevo embate de Perlongher contra la lengua con la que el campo intelectual creía enlazarse con la política. En la medida en que trabaja contra esa lengua y su demanda, el poema puede leerse como una nueva respuesta a *Sitio*, que reabre la polémica mientras desgrana la semiosis del exilio y se abstiene de declarar la sarta de principios que garantizarían su adscripción a los términos de la moral cultural de la década de los ochenta en Argentina.

Así, con el archivo se abrieron preguntas en dos dimensiones. La primera, interrogar el porqué de la exclusión de “Un documento inacabado” de *Alambres*, a partir de los argumentos que Perlongher esgrimió para la exclusión de otros dos, “SIGLAS” y “Acreditando en Tancredo”. La segunda dimensión amplía los alcances de la primera y evita que se petrifique en una respuesta clasificatoria que dejaría el archivo intacto. Aquí interesan los efectos que la lectura de “Un documento inacabado” provocó en el archivo al exponer los límites del sistema de enunciabilidad de una época, así como las condiciones de aparición y de dominio de los enunciados (Foucault 219). Y esto ha ocurrido menos por lo que el poema tenía para decir que por lo que el poema tenía para hacer con lo dicho, esto es, su forma. Las vueltas de la escritura que trabajan destituyendo el poder asertivo del



documento acaban alterando el orden mismo del archivo para hacer emerger su propia inestabilidad. Por eso, se trata menos de encontrar los motivos de su no publicación o de afirmar la última palabra de una polémica, que de calibrar la potencia de interpelación al archivo de una escritura que se niega a la inscripción que le otorga la condición de documento. Con él, el archivo se abre al porvenir (Derrida, *Mal de archivo*) en la medida en que permite recomponer parcialmente una historicidad que se exhibe inconclusa cada vez que se dispone al retorno de aquello que alguna vez fue intratable y cuyo efecto aún no tenía lugar.

Bibliografía

- Alcalde, Ramón. “Ilusiones de un isleño”. *Sitio*, no. 3, 1983, pp. 52-59.
- Alcalde, Ramón et al. “Las Malvinas argentinas. Del trabajo a la guerra y de la guerra al trabajo. ¡Argentinos a recomponer!”. *Sitio*, no. 2, 1982, pp. 3-8.
- Baigorria, Osvaldo. *Cerdos & Porteños (1984-1987)*. Blatt & Ríos, 2014.
- _____. “Introducción”. Perlongher, Néstor. *Un barroco de trinchera. Cartas (1977-1986)*. Blatt & Ríos, 2022, pp. 9-35.
- Bollig, Ben. “Exiles and nomads: Perlongher in Brazil”. *Hispanic Research Journal. Iberian and Latin American Studies*, vol. 7, no. 4, 2006, pp. 337-351.
- De Campos, Haroldo. “Requiem”. *Cuadernos de Recienvenido*, no. 18, 2002, pp. 5-10.
- De Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. Ediciones Al Margen, 2003.
- Derrida, Jacques. “Biodegradables: Seven Diary Fragments”. *Critical Inquiry*, no. 4, 1989, pp. 812-873.
- _____. *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Trotta, 1997.
- _____. *Márgenes de la filosofía*. Cátedra, 1998.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores, 1999.
- Gasparini, Pablo. “Néstor Perlongher: una extraterritorialidad en gozoso portuñol”. *Revista Iberoamericana*, vol. 76, no. 232-233, 2010, pp. 757-775.
- Gasparri, Javier. *Néstor Perlongher: por una política sexual*. Humanidades y Artes Ediciones, 2017.

- Giordano, Alberto. "Sitio: ensayo y polémica". *Estudios Sociales*, vol. 5, no. 9, 1995, pp. 145-151.
- Giorgi, Gabriel. "Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentino contemporánea". Beatriz Viterbo editora, 2004.
- Idez, A. "Un nuevo modelo intelectual para el campo cultural argentino. El surgimiento de la revista *Sitio*". *Revista Afuera. Estudios de crítica cultura*, vol. 13, 2013.
<http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=283&nro=13>
- Insausti, Santiago Joaquín. "Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: Memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina". D'Antonio, Debora (Comp.) *Deseo y represión: Sexualidad, género y Estado en la historia reciente argentina*. Ediciones Imago Mundi, 2015. <https://www.moleculasmalucas.com/post/los-cuatrocientos-homosexuales-desaparecidos>
- Jinkis, Jorge. "A la tibia musa, de un vate-desencantado". *Sitio*, no. 3, 1983a, pp. 49-51.
- _____. "Entredichos". *Sitio*, no.1, 1981, pp. 3-5.
- _____. "La Argentina, tango-canción". *Sitio*, no. 3, 1983, pp. 39-47.
- Kristeva, Julia. "Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman". *Critique*, vol. 23, no. 239, 1967, pp. 438-465.
- Lois, Élide. "La crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y métodos". *Revista Creneida*, 2014, pp. 57-78.
- Lozano, Ezequiel. "Tramas artísticas del exilio sexual, entre Brasil y Argentina". *Badebec*, vol. 6, no. 12, 2017, pp. 168-179.
- Panaia, Lucas. "Tres argentinos en Brasil: Néstor Perlongher, Héctor Babenco y Manuel Puig en la sucesión de José Mármol". Croce, Marcela (Dir.). *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña. Del Neoliberalismo al MERCOSUR: crítica e industrias culturales. (1970-2010)*, vol. 6. Eduvim, 2020, pp. 249-265.
- Panesi, Jorge. "Cosa de locas: las lenguas de Néstor Perlongher". *Cuadernos LIRICO*, vol. 9, 2013. journals.openedition.org/lirico/1139
- Patiño, Roxana. "Revistas literarias y culturales argentinas de los 80". *Ínsula*, no. 715-716, 2006.
<http://www.revistas culturales.com/articulos/37/insula/596/1/revistas-literarias-y-culturales-argentinas-delos-80.html>
- Perlongher, Néstor. Documento "Acreditando en Tancredo" [N.P.04.01.00088], Fundo Néstor Perlongher, CEDAE/UNICAMP. redisap.unicamp.br/br-spcedae-np-4-1-00088
- _____. Documento "Alambres" [N.P.04.01.00253], Fundo Néstor Perlongher, CEDAE/UNICAMP. redisap.unicamp.br/br-spcedae-np-4-1-00219
- _____. Documento "Desde el balcón, La madre de los pájaros, Un documento inacabado, Lo que soy e Gloria" [N.P.04.01.00253], Fundo Néstor



Perlongher, CEDAE/UNICAMP. redisap.unicamp.br/br-spcedae-np-4-1-00253

- _____. “El espacio de la orgía”. Entrevista a cargo de Osvaldo Baigorria. *El Porteño*, año 4, no. 43 / *Cerdos & Peces*, año 2, vol. 17, 1985, pp. 4-6.
- _____. “La ilusión de unas islas”. *Sitio*, no. 3, 1983, pp. 47-48.
- _____. “O neobarroco e a revolução”. *Folha de São Paulo*, 6 de julio de 1986, pp. 6-10.
- _____. *Papeles insumisos*. Editado por Adrián Cangí y Reynaldo Jiménez. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.
- _____. *Poemas completos*. La Flauta Mágica, 2012.
- _____. *Prosa plebeya*. Compilado por Christina Ferrer y Osvaldo Baigorria, Colihue, 2008.
- _____. “Sobre Alambres”. *El Porteño*, año 7, no. 74, 1988, p. 70.
- _____. *Un barroco de trinchera. Cartas (1977-1986)*. Blatt & Ríos, 2022.
- Piscitelli, Adriana. “‘Silicone também é cultura’: comentários sobre o legado de Néstor Perlongher” *Cadernos pagu*, no. 66, 2022.
- <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/issue/view/1996>
- Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Taurus, 2006.
- Rosa, Nicolás. *Tratados sobre Néstor Perlongher*. Ars Editorial, 1997.
- Sarlo, Beatriz. “El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado”. Compilado por Saúl Sosnowski. *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Eudeba, 2014, 135-151.
- Svetliza, Ezequiel. “La guerra de Malvinas y sus trincheras intelectuales. Entredichos entre los editores de la revista *Sitio* y el escritor Néstor Perlongher”. *Remate de males*, vol. 37, no. 2, 2017, pp. 925-944.



Pitt
Open
Library
Publishing

New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.

This journal is published by [Pitt Open Library Publishing](http://catedraltomada.pitt.edu).